

## Arte y ciudad

### 'MONUMENT'

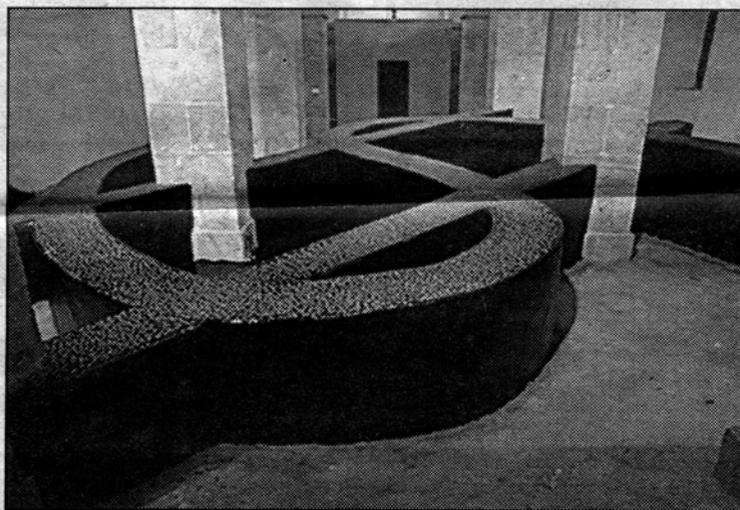
Casernes de San  
Agustí

Comercio, 36. Barcelona. Hasta el 11  
de junio

VICTORIA COMBALÍA

He aquí un espacio espléndido, una idea en principio buena y llevada a cabo sin duda con mucha ilusión y unos resultados medianos a fuerza de condicionantes políticos y de una cierta ingenuidad. En esta exposición varios integrantes de una sociedad llamada B + V (Bella Vella, por Ciutat Vella), deseosos de dinamizar la vida artística de este magnífico barrio barcelonés, tuvieron la idea de realizar varias instalaciones en la llamada caserna de San Agustí, en pleno corazón del Born. El lugar depende del Distrito y unque ni se conoce del todo su destino ni se ha rehabilitado del todo, ha cumplido ya de maravilla su función. Además, para el montaje de este proyecto se ha contado con las llamadas escuelas-taller municipales, que ocupan en trabajos artesanos a jóvenes en paro y que lo han hecho francamente bien. Pero el problema es que ante la llegada de las elecciones, los autores de la idea decidieron tomar como *leitmotiv* las figuras de varios alcaldes de Barcelona.

El tema es peliagudo pues en principio no es demasiado atractivo *per se* si uno no posee la genialidad de Hans Haacke, y de entrada lo primero que sorprende es que no aparezca por ningún lado la figura de Porcioles. Joan Brossa hizo una obra sobre este alcalde, que, si bien por un lado, pergeñó el concep-



La propuesta de Antoni Miralda para la muestra Monument.

to de la Gran Barcelona también lo hizo a fuerza de intereses especulativos: Brossa puso su busto en un plato, cual lo hiciera Salomé, es decir, le cortó directamente la cabeza y comprenderán ustedes que esto la convierte, hasta el momento, en la obra más fuerte de las producidas en los últimos diez años en España. Pero el problema de utilizar un espacio para convencer de algo a los responsables políticos es que siempre se paga un precio: en este caso el ir a buscar "figuras conocidas" para rentabilizar mejor el resultado revierte en la poca cailidad de algunas obras: ahí está un montaje de Oriol Bohigas y Beth Gali sobre el alcalde Pich i Pon, el que iniciara la iluminación eléctrica en la ciudad Condal: unas bombillitas con papeles de colores, graciosas, pero indudablemente más adecuadas para un escaparate de Vinçon. En cuanto a la obra de Jordi Benito, dedicada a Maragall y titulada *Energía como transporte de la cultura*, en la que la supuesta energía es una montaña de carbón que atraviesa un coche, todo ello coronado con un piano... francamente, creo que esto es sencillamente realismo socialista con pretensiones de

modernidad, y que Maragall se merecía —y sigue mereciéndose— un esfuerzo simbólico un poco mayor. Pero hay, en cambio, cuatro obras muy destacables por diferentes conceptos: una es la de Miralda, sin duda la mejor, y que titulada *From Mateu to Franco*, consiste en un gran signo del dólar cuyo recubrimiento de asfalto está incrustado de monedas de peseta, como si de piedras preciosas se tratara. Otra es la de Xefo Guasch, de cuya montaña de arena emergen unos tubos por los que se ven fragmentos de una película sobre el metro en los años treinta. La otra es la de Pep Durán Esteva, titulada *Casa feliz*, dedicada a Narcís Serra y, finalmente, la de los talleres Abiertos, una iniciativa del barrio, cuyos responsables llaman la atención sobre su existencia y la necesidad de una mayor implicación de la ciudad en la ayuda al arte joven.



Algun  
en

Babelia, 3 juny 95